$10.-

La experiencia de Monte Maíz: ciencia para el pueblo

Publicación del PRML - 3° Encuentro de Médicos de Pueblos Fumigados | Octubre 2015

Andrés Carrasco:

ejemplo de lucha por la ciencia digna

Andrés Carrasco fue presidente del CONICET; investigador desde la década del 70, trabajó en universidades estadounidenses y europeas y en los últimos años dedicaba su trabajo dentro de la UBA.

A pesar de haber sido uno de los embriólogos y biólogos con mayor reconocimiento en el mundo, sin duda Andrés fue reconocido nacional e internacional a partir de sus investigaciones sobre los efectos nocivos del uso de glifosato en el desarrollo de los vertebrados.

A partir de la publicación de su trabajo tuvo que abandonar sus cargos en el Ministerio de Defensa en el año 2009. El Conicet y el Ministro de Ciencia y Técnica (Lino Barañao) lanzaron una campaña fervorosa contra su persona, en conjunto con distintas empresas agrarias y monopolios, llegando incluso a enviarle patotas buscando amedrentarlo.

Su accionar fue contudente en la comprensión y el desenmascaramiento de la relación entre el gobierno y los grandes pooles de siembra sobretodo luego de la “125” donde montaron una falsa polarización pero a la vez marcó un punto de inflexión acerca del rol que viene cumpliendo el Conicet y el Ministerio de Ciencia y Técnica.

Carrasco demostró la importancia de la Ciencia Digna, del rol del científico en la sociedad actual, demostrando como un modelo productivo impulsado por los monopolios del campo, los pooles de siembra y el gobierno nacional enferma, contamina y mata.

La experiencia de Monte Maíz: ciencia para el pueblo

Charla del Dr. Eduardo Maturano a propósito de la presentación de los resultados preliminares del Campamento Socio Ambiental de Monte Maíz.

Universidad Nacional de Córdoba, mayo de 2015.

En el marco de la realización del 3° Encuentro de Médicos de Pueblos Fumigados, reproducimos extractos de la charla que brindó el Dr. Eduardo Maturano en ocasión de presentar los resultados preliminares del Campamento Socio Ambiental de Monte Maíz en la Universidad de Córdoba.

En octubre de 2014, un equipo multidisciplinario encabezado por el Dr. Medardo Ávila Vázquez llevó adelante la iniciativa en Monte Maíz, a 290km. de la ciudad de Córdoba. El Campamento surgió como actividad de extensión de la UNC. Sus resultados preliminares dejaron planteada la correlación entre exposición al glifosato y presencia de casos de cáncer.

La posición de las autoridades universitarias cordobesas frente a esta investigación fue de rechazo unánime. Para la presentación pública de los resultados -que impulsaron la Tendencia Universitaria Nacional 29 de Mayo y el Colectivo Hombre Nuevo- ninguna Facultad habilitó aulas, por lo que la misma debió realizarse en la plaza seca de Filosofía y Humanidades.

La Facultad de Medicina emitió un comunicado desacreditando la validez del estudio y de sus resultados. El Rector Tamarit, que en un primer momento autorizó la actividad y puso a su disposición recursos, de inmediato se separó públicamente de su realización. El Decano Marcelo Conrero de la Facultad de Cs. Agropecuarias hizo un pedido de sumario académico ante el Consejo Superior para el Dr. Ávila Vázquez, aunque tuvo que dar marcha atrás por el repudio generado. Científicos alineados con el agronegocio salieron a criticar la presunta falta de "criterios científicos". En la misma dirección intervino la Secretaría de Agricultura provincial; incluso el Gobierno cordobés difundió un spot-solicitada en el que desautorizó los resultados del estudio. Lobistas de las grandes empresas de agroquímicos, la Unión Industrial de Córdoba y la Mesa de Enlace provincial, también formaron parte del coro de repudio.

Como contrapartida, fue numeroso el apoyo a la investigación y la solidaridad con sus referentes expresada, entre otros, por científicos, investigadores, médicos, docentes, estudiantes, colegios profesionales, asociaciones gremiales y agrupaciones de Derechos Humanos de nuestro país y del exterior.

Posteriormente, los resultados preliminares fueron divulgados por distintos medios de prensa y los réferis de una revista científica extranjera dieron luz verde a la publicación de los resultados.

En la presentación de la experiencia, Maturano enmarca el Campamento y sus repercusiones en el contexto de un modelo productivo que se basa en el monocultivo sojero, directamente ligado al uso de agrotóxicos que impactan en la salud y el ambiente. También aborda temas tales como la complicidad del sistema universitario con los intereses de las grandes empresas; la necesidad de una producción científica al servicio de las mayorías populares y el papel que en esa dirección deben jugar científicos, investigadores e intelectuales; los alcances de la llamada "soberanía alimentaria"; la supuesta antinomia entre lo orgánico y lo transgénico; y la base del problema, las relaciones de producción y de propiedad en el campo argentino.

Se trata, por lo tanto, de un importante insumo

para encarar un debate que interpela a todos los luchadores populares, y especialmente a aquellos que peleamos contra la expoliación depredadora de los grandes pulpos que saquean la riqueza de nuestro suelo. Los hechos de Jachal, tras el derrame de cianuro provocado por la Barrcik Gold, empresa que opera en connivencia de los gobiernos nacional y provincial, actualizan y hacen más urgente este debate.

Eduardo Maturano es Doctor en Medicina y Cirugía; epidemiólogo; coordinador del Área de Epidemiología e investigador del Instituto de Virología de la UNC; profesor Asistente de la Cátedra de Parasitología y Micología de la Facultad de Cs. Médicas de la misma Universidad; Médico de la UTI del Hospital Vicente Agüero de Jesús María, Córdoba. En el ámbito gremial, se desempeñó como secretario general del gremio de docentes universitarios. En el Campamento Socio Ambiental de Monte Maíz participó como epidemiólogo del estudio.

La experiencia de Monte Maíz: ciencia para el pueblo

Hay una cuestión que dispara todo esto. Se trata de una gran "paradoja". ***Nos quieren hacer creer que el veneno no envenena***. Pero ocurre que estas sustancias, los agroquímicos, que han dejado al campo yermo, prácticamente despoblado de lechuzas, ratas, víboras y cuanto animal daba vueltas, no son inocuas para la población. Por eso, más que una paradoja, las ***"buenas prácticas agropecuarias"*** defendidas tanto por la Facultad de Agronomía como desde los despachos oficiales y las cámaras de productores, representan una falacia destinada a minimizar el impacto de las aplicaciones de venenos en la sociedad.

Sin embargo, en lugar de reconocer la falacia, nos dicen que nosotros no respetamos el criterio de aleatoriedad a la hora de tomar las muestras en Monte Maíz, y que encontramos lugares contaminados con venenos porque, intencionalmente, fuimos a buscarlos.

Y lo cierto es que sí, que arbitrariamente decidimos tomar muestras de tierra en el jardín de infantes donde jugaban los chicos, y en la plaza central del pueblo y donde estacionaban las maquinarias dentro del pueblo, porque esos lugares eran los que frecuentaba la población y en ellos **no** tendría que haber nada. Pero todas las muestras, en particular las de tierra y la cascarilla que vuela permanentemente por el venteo de los silos, dieron positivo.

Y esto es un problema porque evidencia que las "buenas prácticas" pregonadas por la Secretaria de Agricultura no son tales.

Las pruebas documentales que ustedes vieron en el informe de C5N[1], además de los infinitos testimonios, muestran lugares donde son estacionados y lavados los "mosquitos", que son aplicadores que transitan por el campo y luego lo hacen por el centro del pueblo porque no hay una zona de sacrificio alrededor del pueblo para que esas máquinas circulen, y también están los silos dentro del pueblo. Es decir, hay una abrumadora evidencia de que esto está pasando y la mejor respuesta que tiene la Universidad es negarla con el argumento de que se trata de una construcción científica no validada por la academia. Sin embargo, la Universidad cuestiona lo que nosotros decimos porque los resultados la ponen en tela de juicio. Esa es la perversidad.

Al mismo tiempo está circulando un spot del gobierno de la Provincia de Córdoba, editado después del informe de C5N, reproduciendo el libreto de la resolución de la Facultad de Medicina, para desacreditarnos. Pero el punto es que están actuando por omisión, porque pudieron haber dicho "miren, lo que ustedes hicieron fue un desastre, sin embargo, tomamos nota". Pero lo cierto es que no están haciendo nada y es llamativo que la Universidad se comporte de esta forma.

Esto nos plantea la cuestión de la existencia de una ciencia que no es "ideal", "pura", "perfecta", sino con una identidad política, ideológica y de clase, que es la ciencia al servicio de las empresas. Pero hay otra ciencia, la del pueblo, que es la que debiera llevar adelante la Universidad. Y nosotros estamos parados en ese lugar, y eso es una cuestión que puede justificarse y explicarse correctamente sin que sea una paradoja como la del veneno que no envenena.

1 El 14 de mayo el programa Minuto Uno del canal de noticias C5N emitió un informe titulado "Monte Maíz: un pueblo fumigado". El mismo cuenta con testimonios de autoridades y vecinos del pueblo y de integrantes del Campamento Socio Ambiental.

El sistema universitario se va posicionando con una identidad histórica, social y política de clase. Veamos por caso la Universidad del Litoral y el patentamiento del gen que va a permitir sembrar en zonas áridas, o la ligazón del sistema universitario con las mineras. Se trata de Universidades de último modelo y alta tecnología, las de La Rioja, San Juan, Tucumán, Salta. Todas sostenidas con los subsidios de la Barrick Gold. En el caso de la minería a cielo abierto la contaminación tiene que ver con los vertidos de cianuro en grandes embalses. Y pareciera que el cianuro también ha dejado de ser veneno.

Esto es un problema para el conjunto de la intelectualidad, porque estamos parados en la academia y creo que no hay que renunciar a ella. Lo que tenemos que hacer es entender que **como academia, como parte del sistema científico, no somos neutrales**. Yo no me considero neutral ni pretendo ser neutral en esta discusión; al contrario, hay una necesidad en nosotros de discutir un tipo de ciencia, un tipo de educación en el sentido de lo popular y para los sectores que padecen, que sufren. En buena medida Monte Maíz nos está planteando esto.

No se trata solamente de un paquete de productos que se aplican, sino que estamos hablando del monocultivo -fundamentalmente de la soja- que está disminuyendo la biota en un 20%. Entonces la perspectiva del monocultivo también comienza a ser un problema.

¿Por qué tenemos que insistir en el monocultivo y en un perfil productivo determinado? El costo de producción de alimentos implica, usando términos bélicos, los “efectos colaterales”. Y lo cierto es que, por ejemplo en el caso de la soja, sólo un 5% de la producción se consume localmente, mientras que el resto se exporta. Al productor de soja le es indistinto que el grano sirva para ser exportado como harina de soja, aceite, grano crudo o que ese grano vaya para la producción de biodisel. **La producción no es para dar de comer, sino para el mercado**. Entonces no hay una preocupación puesta en la necesidad de alimentación o en el hambre que padece buena parte de la humanidad y también de la Argentina. O sea que si la respuesta es que producimos porque hay que dar de comer, es mentira.

La contra-respuesta a esto -para que también lo pensemos-, podría ser un proyecto de soberanía alimentaria. Discutamos, ¿qué es en lo concreto? Todo un sistema de producción orgánica en contraposición a los transgénicos. Estos orgánicos son saludables seguramente. Pero el problema es dónde puedo sostener una soberanía o una producción de alimentos que sean puestos a disposición de las necesidades de los que tienen hambre o de los que no tienen hambre pero quieren comer saludablemente, cuando la alternativa no es precisamente el usufructo de grandes extensiones de tierra sino que a eso se lo haga en el patio de mi casa o en la terraza y haga un techo verde. Porque en realidad esas son las posibilidades de la soberanía alimentaria; es decir las huertas o las granjas en el fondo de las villas en Buenas Aires, donde las condiciones sanitarias son cuanto menos precarias.

¿Ahí vamos a ir a practicar la soberanía alimentaria, porque no nos animamos a poner en cuestión el tema de la propiedad de la tierra, y el tema fundamentalmente de la tierra en manos de los grandes productores?

Nosotros estuvimos leyendo datos del INTA sobre los departamentos de Unión y Marcos Juárez, que dicen que acá tenemos un sector de productores en el peldaño superior que utiliza maquinaria de última generación, semillas de última generación, con campo experimental anexo para hacer pruebas de semilla (siembran distintas semillas por las dudas alguna eventualidad ambiental les liquide toda la producción por lo que pueden producir distintas especies). Son familias que están dedicadas como grupo familiar, como cabeza de empresa a todo lo que es la parte administrativa y comercial, es decir, que no ponen su cuerpo en el campo para trabajar sino que contratan fuerza de trabajo asalariada. Obviamente utilizan aplicaciones. Son los que tienen los mejores rindes. Y después hay un sector de productores intermedios o en la base, que tienen maquinaria obsoleta, tienen que arrendar los campos porque de la producción que obtienen el rinde es menor y no les alcanza a cubrir, no tienen asesoramiento especializado de consultoras o de grupos abocados a ese efecto sino a los que hacen gratuitamente las cooperativas. Todo esto es producción capitalista.

Cuando hace algunos años asistimos a la discusión de la 125, la idea que rondaba en el ambiente era que la ciudad era la avanzada del desarrollo, emprendimiento y afianzamiento de un modelo capitalista, y por contraposición el campo era visto como el atraso. Yo les puedo asegurar que **hay más inversión capitalista y aplicación de capital en la producción del campo que la que se puede observar en la ciudad**. Son tipos poderosísimos; por supuesto los que están allá arriba, los que están acá abajo seguramente padecen también el poder de los de arriba. En nuestro país, históricamente, el gran terrateniente devino en gran capitalista, no a la manera de los granjeros norteamericanos sino “a la alemana”, con una nobleza que derivó en burguesía. Pero la lógica de la producción es la lógica del capital; es decir, la que guía a quien produce para el mercado, independientemente de si el mercado tiene como finalidad un alimento o un biocombustible.

La otra cuestión que también es interesante para el debate tiene que ver con la discusión entre orgánicos y transgénicos. Yo personalmente no tengo nada contra los transgénicos y les voy a decir porqué: desde que el mundo es mundo, desde que la sociedad existe a partir del propio proceso de sedentarismo, asociado a la revolución agraria, al cultivo y a la ganadería, siempre hemos seleccionado las especies animales o vegetales que han sido aptas para el consumo. No hay ninguna novedad. Normalmente todas las especies que tenemos en este momento -salvo que alguien me diga que existe en forma pura cualquier especie de ganado por ejemplo-, son especies que se han logrado por selección dirigida. Entonces, desde ese punto de vista, no hay un problema con eso. Salvo que el gen incorporado sea perjudicial para la salud: puede ser que uno introduzca un gen en una especie vegetal o animal y que se verifique que es perjudicial.

El problema está en que la producción de transgénicos, como el caso de la soja o el maíz, lleva aparejada la utilización de una enorme cantidad de productos que son venenos que se aplican precisamente para que esa producción transgénica tenga sentido. **Entonces me parece que la soberanía alimentaria de la que estamos hablando realmente nos tiene que llevar a discutir estas cuestiones: qué especies, si vamos a sostener o no el monocultivo, cuáles son las consecuencias de ese tipo de producción para la población, si vamos o no a contentarnos con que las alternativas a este modelo productivo sea el patio de la casa o la terraza del edificio**. Son las discusiones que están planteadas como un contexto, como un marco general previo a lo que nosotros encontramos en Monte Maíz, que es el emergente, que es un poco lo que queríamos presentar, pero es una construcción que tenemos que hacer en este contexto.

Vamos entonces a lo que encontramos en Monte Maíz. Primero, hay un estudio ambiental que permitió una georreferenciación, no solamente de casos sino también de todo lo que es acopio de agroquímicos, senderos o caminos de estos aplicadores, presencia de silos, antenas y líneas de tensión con posibilidades de emisión electromagnética, que fundamentalmente fue hecha por compañeros y compañeras del Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía. Nosotros hicimos un estudio de asociación entre exposición y daño, no hicimos un estudio de asociación causal y les explico por qué. Cuando fue el juicio de barrio Ituzaingó[2] yo estuve como perito oficial. Insistentemente, los peritos de parte de la defensa de los productores, que estaban pagados por Monsanto, y también los dos estudios de abogados que estaban actuando, nos pedían precisamente ante la fiscalía que acreditáramos la asociación causal. Esto que cuestiona también Montenegro[3]: que hicimos un estudio de correlación y no un estudio de regresión, u otro tipo de estudio donde tenemos una variable independiente (glifosato) y una variable dependiente (cáncer), porque eso permitiría decir "Ustedes están queriendo decir que el glifosato produce cáncer, demuéstrenlo". Nosotros no hicimos eso. Para la pericia de Ituzaingo lo que hicimos fue un estudio de asociación entre el daño, que en este caso sería cualquier enfermedad, y la exposición, pero no dijimos "eso lo produce", porque además somos conscientes que el cáncer está determinado biológicamente, socialmente, culturalmente, históricamente y que todas las enfermedades que estamos viendo son igualmente complejas. Por eso, trabajamos con la idea de que había personas enfermas, un proceso ligado y una asociación por exposición. Y lo que hicieron las chicas y los chicos de geografía en Monte Maíz fue precisamente decir "acá están las fuentes de peligro".

Seguidamente, se tomaron muestras de distintas matrices: agua (de red, aljibe, pozo, alcantarilla, algunos lugares de agua estancada), aire (se pusieron trampas para capturar partículas sedimentables y se dejaron para ver qué era lo que caía de la atmosfera y quedaba atrapado en las trampas), tierra y cascarilla. Se llevaron al laboratorio para ver qué se obtenía de esas muestras (este fue un trabajo que hizo gente de La Plata). Y pudimos verificar que dentro del pueblo teníamos agroquímicos. Que la matriz más

2 El barrio Ituzaingó Anexo está situado al sureste de la Ciudad de Córdoba. En 2008 comenzó una causa penal por envenenamiento contra los productores sojeros de los campos lindantes con el barrio. La denuncia había sido motivada por la gran presencia de enfermedades entre los vecinos de la zona. Un productor y un aplicador fueron encontrados culpables del delito de "contaminación ambiental dolosa".

3 El biólogo Raúl Montenegro criticó al estudio por no cumplir con ciertos requisitos académicos, llegando a calificarlo de "ciencia deficitaria". Montenegro, que preside una fundación ecologista, fue funcionario provincial durante el tercer mandato de Angeloz y también trabajó con Kammerath cuando este fue vicegobernador de De la Sota.

importante, la del suelo, mostraba en el pueblo concentraciones de agroquímicos mayores que en el campo que estaba pegado al pueblo; es decir, que teníamos mayor concentración de agroquímicos adentro que afuera del pueblo.

Lo tercero que hicimos fue la parte epidemiológica, la parte médica. Ahí cuestionan si es válido el tipo de estudio observacional, si la encuesta fue validada; cantidad de cosas para chicanear y desacreditar esto que realmente fue un trabajo de hormiga, de muchísimos chicos que fueron todos voluntarios, estudiantes de último año de la carrera de Medicina que entendían del tema perfectamente. Se hizo un cuestionario, se hizo un taller para ese cuestionario, se trabajó con un instructivo y el cuestionario se elaboró previa consulta con el intendente del pueblo, que tiene cáncer y es médico, con miembros del Consejo Deliberante, con el director del hospital, que también tiene cáncer y es médico, con varios médicos del hospital, incluido el oncólogo, con trabajadores sociales, con epidemiólogos, con enfermeras y con los propios vecinos, con quienes estuvimos previamente hablando para ver cuáles eran las preguntas y cómo había que formular las preguntas. Y nos dicen que esa encuesta no fue validada: no fue validada por ellos, eso es seguro.

Entonces llevamos adelante la encuesta casa por casa, hablando con la gente, haciendo las preguntas con chicos perfectamente capacitados para entender qué se preguntaba y qué se respondía, y cómo había que formularla. Luego se acopió toda la información. Prácticamente se barrió todo el pueblo, casa por casa. Lo hicimos un día de semana, entonces la gente tenía que trabajar, o las personas que estaban en la casa en ese momento no estaban en condiciones (por protocolo) de responder, porque no eran jefe de hogar. El encuestado tenía que ser jefe de hogar, saber escribir y leer, y entender el acta de consentimiento donde se explicaba de qué se trataba el estudio. Y a pesar de toda esa limitación alcanzamos dos tercios de la población. La información es lo que informa la gente, porque es el límite de nuestra encuesta. Nosotros no tenemos la prueba “gold estándar” o la prueba oro, que nos digan “mirá, yo tengo cáncer”, “ah, mostrame la anatomía patológica, la resonancia magnética y el informe médico”. Nos reclaman la prueba gold estándar como si alguien pudiera obtenerla en una encuesta de medicina.

En la pericia de barrio Ituzaingo, el dispensario de la Municipalidad hizo su encuesta y después hizo otra complementaria la Oficina Panamericana de la Salud, con una muestra de alrededor de 4.000 personas (más baja que ésta). Ahí tampoco tenían una prueba gold estándar y eso se incorporó como prueba a la pericia. Pero ahora resulta que los maestros ciruela nos están pidiendo que la gente venga, nos diga con el taco de la anatomía patológica “acá esta la biopsia y acá te certifico que lo que estoy diciendo es así”. Además, eso sería humillante para la propia persona encuestada a quien se le murió el marido, la esposa, el hijo por algún tumor o patología grave, o tiene el hijo deformado.

Después nos cuestionaron por haberle dado la información a la prensa antes de hacer una publicación científica. Pero está el hecho de que **además del interés científico está el interés público. Y que hay una urgencia, porque las enfermedades que nosotros reconocimos son graves e irreversibles**. Además estábamos obligados a dar parte a las autoridades: “miren lo que estamos encontrando acá”, de lo contrario habría que esperar de seis meses a un año. El interés público está por delante y debería ser así siempre, a riesgo de que nos equivoquemos.

Entonces, hubo una primera presentación que habíamos acordado con los vecinos. Y la hicimos con el único reparo de la representatividad muestral de los registros cargados. Posteriormente elaboramos el informe, que tiene un montón de problemas de redacción, orden, pulimiento, etc. Pero dimos ese informe con la intención de alertar a la población y también a las autoridades. Y lo primero que hicimos fue presentarlo por la mesa de entradas de la Facultad de Medicina, pidiendo una entrevista con el Decano, pero nunca nos fue concedida. Y si ustedes siguen el recorrido del expediente, verán que el Ministerio de Salud de la Provincia y el Registro Provincial de Tumores le pidieron a la Facultad de Medicina esos resultados. Y lo que el Decano respondió fue que no tenían validez científica.

En definitiva, no nos recibieron, sólo nos ningunearon. Todo el apoyo previo de la Universidad a nuestro proyecto se debió a que en ese momento se lo tomó como algo que servía para juntar votos. Pero después, cuando el Rector vio que sus aliados comenzaron a tomar distancia, fundamentalmente los de Medicina y Agronomía,

de los cuales depende su trenza, dijo “que no sabía nada de esto”.

Pues bien, este trabajo sirvió, además, para acreditar el espanto de Universidad que tenemos.

Muchas gracias.

ANEXO

Nuevo encuentro de Médicos de Pueblos Fumigados. Nueva oportunidad para avanzar con banderas de lucha.

Publicada en ***no transar*** n° 100 – septiembre de 2015

Los días 15, 16 y 17 de octubre próximos la Facultad de Medicina de la UBA será sede un nuevo encuentro de Médicos de Pueblos Fumigados. El mismo apunta a dar continuidad a los oportunamente realizados en Córdoba y Rosario y dar curso a una serie de iniciativas políticas contra el Estado, dada la responsabilidad del mismo respecto del impulso al actual modelo agro exportador con base en cultivo de cereales y oleaginosas transgénicas y de las graves consecuencias que la aplicación de agroquímicos empleados en la producción ocasiona sobre la salud de quienes habitan el territorio nacional.

Sin lugar a dudas, la afección de la salud de la población por exposición a distintos venenos tanto en forma aguda: *enfermedades de la piel, los ojos, cuadros respiratorios*, *abortos espontáneos, etc*., como crónica: *trastornos del tejido conectivo, neurológicos, hormonales, malformaciones, cáncer, etc.,* representan el talón de Aquiles de la producción agrícola dada la contradicción insalvable entre el beneficio privado y el perjuicio colectivo que ocasiona la misma. Sin embargo, tal escenario de conflicto y lucha no cubre ni resuelve de manera integral la identidad de los responsables y mucho menos su vinculación preeminente con el poder del Estado.

El caso de Monsanto es paradigmático. Dicha empresa -insignia de la producción de semillas transgénicas y agroquímicos-, se ha convertido en el blanco de las protestas a lo largo y ancho del país, impidiendo que la misma radique su planta experimental en el Municipio de Malvinas Argentinas de Córdoba o pueda avanzar con el proyecto de Ley de Semillas que habrá de asegurarle el monopolio absoluto de las mismas. También ha hecho posible descubrir todo un conglomerado de empresas transnacionales similares, como Bayer, Syngenta, Cargill, etc., con análogos cometidos en la producción local, permitiendo acrecentar la conciencia antimonopólica y antimperialista tanto en la ciudad como en el campo y conformar un frente de lucha (no exento de contradicciones) que apunta contra dichas compañías y los gobiernos interesados en los beneficios que ocasionan los agronegocios y la renta cerealera y sojera. Sin embargo, no ha logrado, en base a la pura reacción,

desarrollar un programa de transformación de las relaciones económicas y políticas que de una perspectiva a las luchas más allá de las propuestas de contingencia, como el saneamiento de las poblaciones (caso Monte Maíz), la soberanía alimentaria (sin afectar el régimen de tenencia de la tierra ni el capital aplicado a la producción agrícola) o infinidad de iniciativas autónomas para el desarrollo de una vida saludable en las márgenes de la gran producción capitalista que hoy domina el escenario.

Esto no significa apartarse de las peleas defensivas contra los monopolios, sino la necesidad de elevar las mismas para pasar a un equilibrio de fuerzas y de ahí a la ofensiva de masas.

Un paso fundamental en este salto de la conciencia ha sido desenmascarar la falsa antinomia entre la ciudad y el campo que pretendió el gobierno nacional cuando delimitó los términos del conflicto a la vieja consigna de *"civilización o barbarie"* durante el trámite de la Resolución 125 apuntada a disputar la renta agraria. La vida demostró que el atraso del campo no era tal, al contrario. El mayor paquete de la revolución científico tecnológica (la biotecnología) se encuentra actualmente destinado a la producción agrícola. El sistema universitario entrelazado al CONICET está íntimamente ligado a dicha producción, aportando innovación, asesoramiento, patentes, ingenieros, técnicos, etc. Todos destinados a lograr la maximización de los negocios. Pero además está la inversión directa de capital, en particular a partir de los pooles de siembra o fondos de inversión, la cual ha puesto en muchos casos a la producción industrial de granos (la agroindustria) por encima de la producción industrial de manufacturas en las ciudades (sin contar para esta última la producción de herramientas y maquinarias agrícolas, sistemas de riego y siembra con monitoreo satelital, aviones fumigadores, drones, etc.),todo lo cual acredita sin atenuantes que el capitalismo en el campo lejos está de ser una expresión del atraso.

Por otro lado, también ha quedado establecido que la renta agraria con base en la producción de semillas transgénicas mediante la siembra directa resulta tan gravitante para los recursos financieros del Estado y la utilidad de las empresas que ridiculiza cualquier pretensión de sustitución por sistemas menos eficientes; es decir, por cualquier sistema ubicado por detrás del nivel alcanzado por el capitalismo en este momento.

Finalmente, ha quedado establecida la correspondencia de intereses entre los grandes productores rurales y los grandes terratenientes, la de estos con las empresas productoras de insumos (semillas, agroquímicos, maquinaria agrícola), la de ellos con quienes agregan valor a los productos agrícola (en particular las aceiteras, fabricantes de alimentos y biocombustibles), y la de todos estos sectores con quienes controlan el comercio exterior (las exportadoras y controladoras de aduanas).

Por lo tanto se hace necesario ligar la lucha por la salud de la población a la lucha por la nacionalización de la gran propiedad terrateniente y la expropiación del gran capital aplicado a la tierra y ponerlos al servicio de los trabajadores y el resto de los sectores populares. Se impone volcar la investigación y la extensión universitaria a los problemas de la salud y la alimentación del pueblo. Argentina produce un volumen de alimentos capaz de satisfacer las necesidades del 10% de la población mundial, pero el 33% de sus habitantes sufren desnutrición o mala alimentación en diverso grado. Se impone una alimentación saludable y también un ambiente saludable, lo cual se liga a la biodiversidad y no al monocultivo ajustado a las pizarras de Rosario o la Bolsa de Chicago. Se impone la nacionalización de la banca a fin de permitir el financiamiento de las cooperativas agrícolas, los productores comunales y los pequeños y medianos campesinos. Se impone nacionalizar el comercio exterior de granos para posibilitar una soberanía alimentaria garantizada por el Estado. Se impone, al fin, el desarrollo planificado de la producción de la ciudad y el campo para evitar las crisis y asegurar un orden que no esté reñido con la salud y el ambiente, como ocurre actualmente.

Ojalá este nuevo encuentro de médicos y pobladores afectados por el envenenamiento permita un debate fructífero y un mayor grado de unidad combativa en torno a un programa de lucha antimonopólica y antiimperialista.

Monte Maíz. Victoria con efecto multiplicador

Publicada en ***no transar*** n° 99 – agosto de 2015

La aprobación por unanimidad de una ordenanza de saneamiento de Monte Maíz, la cual, a partir de reconocer el efecto perjudicial de los agrotóxicos, dispuso alejar silos y acopios del interior del ejido urbano y el retiro de las fumigaciones, llevando a los pobladores de ésta y otras localidades a festejar la victoria lograda y acrecentar los vínculos con el grupo de investigadores encargado del relevamiento ambiental, ha significado un primer resultado favorable concreto. Pero también resulta necesario agregar con idéntico sentido la generación de una publicación del trabajo de investigación realizado, la cual acaba de ser aceptada por una revista científica internacional que, sin lugar a dudas, provocará un efecto multiplicador favorable en la opinión y el quehacer científico universitario. Todo esto habla de un escenario ideal para avanzar en la pelea contra los agronegocios y el monocultivo de cereales y oleaginosas con modalidades productivas altamente perjudiciales para la salud. Por eso resulta fundamental incrementar el esfuerzo, haciendo que estas pequeñas victorias entusiasmen a toda la población no sólo del campo sino también de las ciudades, que padece los efectos perjudiciales de una alimentación cada vez más contaminada, para de esta forma, avanzar contra las grandes empresas vinculadas a los agronegocios, como Monsanto y cía., y la vinculación de éstas con el sistema universitario, por la nacionalización del comercio exterior de granos, la estatización de los latifundios privados y la expropiación del gran capital aplicado a la producción agrícolo-ganadera, haciendo realidad la soberanía popular alimentaria. Hoy, una nueva generación de intelectuales comprometidos, inspirados en la figura de Andrés Carrasco, críticos del rol de la ciencia al servicio de las corporaciones apañadas por el Estado, comienza a despertar.

En el camino de la revolución,
la liberación y el socialismo

HOY VAMOS POR UNA SALIDA REBELDE, OBRERA Y POPULAR

50aniversariovc.prml@gmail.com - ntdifusion@prmlargentina.org
@50aniversarioVC.PRML - www.prmlargentina.org

PRML

PARTIDO REVOLUCIONARIO MARXISTA LENINISTA

ntdifusion@prmlargentina.org | www.prmlargentina.org